

Unidad 5

- La prensa femenina en México durante el siglo XIX



*Elvira Laura Hernández Carballido
El Álbum de la Mujer, 6 de septiembre de 1885.*

LAS PRIMERAS PERIODISTAS Y SUS COLABORACIONES

No aparecen todavía en la historia del periodismo nacional pues nadie se ha dado a la tarea de rescatarlas¹; esta investigación es el comienzo de esa labor. En el trabajo podrán hallarse los testimonios que las escritoras mexicanas dejaron plasmados en sus semanarios. Por medio de ellos no sólo conoceremos el origen de la prensa hecha por mujeres y sus creaciones, sino también ciertos modos de vida en el siglo XIX.

Antecedentes de la participación femenina en la prensa mexicana

Antes de que las mujeres participaran activamente en una profesión como el periodismo, comenzaron a figurar en este campo como impresoras de folletos y hojas informativas.

La maestra María del Carmen Ruiz Castañeda asegura que la primera mujer impresora fue Jerónima Gutiérrez, el 12 de junio de 1539. Ella era esposa de Juan Pablos, el primer impresor colonial. Tiempo después, la hija de ambos, María Figueroa, que también se casó con un impresor, quedó al frente del taller que había sido de sus padres y luego de su marido, durante el lapso comprendido entre 1594-1597.

Al parecer, se volvió costumbre el hecho de que las mujeres heredaran el oficio de sus cónyuges y se hicieran cargo de los talleres de imprenta, así desde 1611 hasta mediados del siglo XIX, la gran mayoría de hojas volantes y gacetas salían de imprentas dirigidas por mujeres.

En 1805 aparecen las primeras colaboradoras en los periódicos Diario de México y La Gaceta de Valdés. Ellas empiezan a enviar composiciones poéticas, amparadas con seudónimos, anagramas o iniciales, quizá por tímidas o probablemente por seguir la usanza de la época. Una de las primeras en hacerlo fue doña María Velásquez de León, que firmaba sus obras con las iniciales: Doña M.V.L.

Puede suponerse que el Diario de México no solamente llegó a recibir poemas firmados por damas sino también artículos, ya que la gran cantidad de seudónimos que se pueden encontrar en su interior hace sospechar que detrás de ellos se ocultaba algún personaje femenino, pero es necesario aclarar que varios hombres firmaban con nombres de mujeres, así que resulta difícil saber a ciencia cierta cuáles y cuántas señoras comenzaron a colaborar.

Hasta la fecha sólo tres textos se refieren al tema, los de Fortino Ibarra, Las mexicanas en el periodismo; María del Carmen Ruiz Castañeda, Las mujeres en el periodismo (1956); y mi tesis: La prensa femenina en México durante el siglo XIX. En los periódicos, incluso, la situación se puede complicar cuando imaginamos la cantidad de muchachas que firmarían sus escritos con nombres masculinos.

Sin embargo, me atrevo a decir que todas empezaron a escribir por sí solas sobre sí mismas, no por ocio femenino, sino por la necesidad de explicar y explicarse dentro del contexto de sus acciones, de su carácter como personas y miembros de una sociedad, transformándose, quizá sin querer, en representantes de su tiempo y de su condición.

Origen de las publicaciones femeninas dirigidas y escritas por mujeres

Los primeros periódicos que se preocuparon por atraer al público femenino eran dirigidos y escritos exclusivamente por hombres. Dichas publicaciones fueron:

- El Calendario de las Señoritas Mexicanas, de Mariano Galván. 1838.
- Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas, de Ignacio Cumplido, 1847, 1851-1852.
- Panorama de las Señoritas, de Vicente García Torres, 1842.
- La Semana de las Señoritas, de Juan R. Navarro, 1851.

Los semanarios citados se empeñaron en presentar traducciones, descripciones de la moda, cuentos y novelas de corte romántico. Sus mismos editores aseguraban que querían más bien que las publicaciones fueran tildadas de insípidas y no de inmorales. Quizá tal objetivo los motivó a insertar artículos en los que ofrecían conceptos acerca del deber ser de la mujer; la mayoría de sus observaciones se basaban en la relativa inferioridad del sexo femenino respecto al hombre tanto en el aspecto físico como cultural. Fue común hallar escritos con el siguiente contenido:

Nosotros no opinamos que la mujer tiene menos espíritu que el hombre; pero es fuerza creer que el suyo es diferente... puede provenir en parte de la pequeñez de su cabeza, de la estrechez de su frente, de lo largo de su sueño, de su debilidad natural y del trabajo que toma su compostura para aumentar sus atractivos, la coquetería y la continua cortesía.

Puede también depender de las vicisitudes de su salud, del tiempo que consagran en alimentarnos, criarnos e instruirnos. Ella está persuadida de nuestra superioridad, inclinada a la pereza y arrogante en nuestros homenajes, es cierto que su inteligencia es inferior a la nuestra. ¡Nadie duda que tiene menos memoria que nosotros.¹

De acuerdo a lo afirmado en el libro de Fortino Ibarra, uno de los pocos investigadores que han escrito sobre la participación femenina en el periodismo nacional, empezaba a conformarse un público femenino, y aunque él no dice por qué tipo de mujeres estaba constituido, yo me arriesgo a afirmar que lo formaban aquellas mexicanas que comenzaban a recibir una educación superior, que rechazó esa clase de comentarios, protestó y exigió, principalmente por medio de cartas enviadas a la redacción de algunos periódicos como La Semana de las Señoritas.

Si bien es cierto que el desdén demostrado por las mujeres hacia los periódicos dedicados a ellas, escritos por varones, fue una causa importante para invitarlas a participar directamente en la creación de sus propias publicaciones, sería imperdonable pasar por alto a los editores y escritores que alentaron al sexo femenino para colaborar en sus diarios, facilitándoles la entrada en sus redacciones, publicando sus poemas y

¹ "Las mujeres", en *La Semana de las Señoritas*, 31 de diciembre de 1850, p. 2.

traducciones, permitiéndoles más tarde intervenir en diversas secciones, como las referentes a la economía doméstica y a las crónicas sociales.

Poco después acontece un hecho importante en el periodismo femenino: por primera vez una mujer queda al frente de un periódico; su nombre era Ángela Lozano y el año 1873. Esta poetisa, colaboradora en diversos diarios, fundó con Manuel Acuña y otros escritores la revista llamada El Búcaro, destinada también a lectoras; ella estuvo encargada de la parte literaria.

Desde ese momento empiezan a surgir semanarios dirigidos y escritos por señoras. Entre las publicaciones femeninas que surgieron en la capital durante el siglo pasado, sobresalen las siguientes:

- Las Hijas del Anáhuac (1873). Inaugura, como afirma la maestra María del Carmen Ruiz, la etapa del periodismo hecho por mujeres en México.
- El Álbum de la Mujer (1883-1890) y El Correo de las Señoras (1893-1894). Ambos se caracterizan por ser los únicos semanarios femeninos que circularon durante más tiempo. El primero siete años y el segundo una década.
- Las Violetas del Anáhuac (1887-1889). En mi opinión el periódico que abrió una amplia brecha por la que las escritoras mexicanas empezaron a invadir el campo del periodismo nacional en todos sus géneros.

Las Hijas del Anáhuac

El semanario fue creado por las jóvenes alumnas de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, eran ellas mismas las encargadas de escribirlo e imprimirlo. La redactora en jefe se llamó Concepción García Ontiveros, estudiante de la citada institución y que, según una noticia publicada en dicho periódico, pronto desempeñaría el papel de profesora.

En su primer ejemplar, denominado prospecto en aquella época, la publicación manifestó sus objetivos y propósitos, los cuales nos permiten saber que en sus creadoras existía la firme convicción de que la mujer podía ya dar a conocer abiertamente sus ideas, sin temor a la crítica o al rechazo y la incitaron por lo tanto a instruirse de esa forma para producir hermosas y correctas composiciones, aunque advirtiéndole que no por eso dejaría sus labores domésticas, misión sublime que debe cumplir.

Durante su corta existencia, en Las Hijas del Anáhuac se publicaron consejos de belleza o caseros, crónicas sociales, poemas, novelas, traducciones y carteleras teatrales. Sólo en un artículo se abordó el tema de la condición femenina:

En otro escrito reflejan la conciencia del nuevo papel que empezaba a jugar la mujer mexicana en su sociedad al incursionar al periodismo nacional y lo consciente que estaba del paso dado:

El mundo siempre censura la más sencilla de sus acciones, buscando un motivo para ridiculizarla. Algunos creen que la mujer nació para esclava y la hacen su víctima. Ella en cambio les da amor y vive para ellos. Contempladla en todas partes y no podéis menos que admirarla. Miradla madre y la encontraréis siempre al lado de vuestra cuna

pronta a dar su vida por la vuestra. Ella es quien enjuga vuestras lágrimas, ella quien guía vuestros primeros pasos. ¿La queréis esposa? Vedla sacrificada en el hogar doméstico, tomando parte en vuestras penas y sin murmurar queja. ¿La queréis heroína? Id entonces a los campos de batalla y la encontraréis cerca del moribundo, y si es necesario, presentará su pecho para defenderle. ¿Sabéis a cambio de tanta abnegación y sufrimiento lo que obtiene? El yugo de la opresión, la indiferencia, he aquí el premio de tanto amor y ternura.

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de otros muchos que honran la prensa mexicana; pero... ¡quizá más tarde! ...Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país; no descuidaron (aun a costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino, que se llama la emancipación de la mujer. Quizá entonces, este periódico que es un insignificante botón de la corona que ciñe la literatura de la patria, forme una de sus más fragantes flores. Tal vez dentro de algún tiempo, habrán otras jóvenes que siguiendo nuestro camino, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran.²

El resto de la prensa no reparó en escritos con ese tipo de contenido, más bien se dedicaba a alabar los poemas o cuentos insertados en el semanario, que por cierto conformaban gran parte del espacio de *Las Hijas del Anáhuac*.

No obstante, el semanario publicó un artículo en el que sus colegas pusieron especial atención, pues cuando la gran mayoría de escritores se dedicaban a rendirle homenajes al malogrado poeta Manuel Acuña, la joven Ilancuéitl creadora de *Revista de la semana* (una sección del periódico), calificó al suicidio como una acción cobarde y ponía en duda la trascendencia del poeta.

La Nación, *El Radical* y *El siglo XIX*, no se tocaron el corazón para desaprobare el contenido de ese escrito y a la autora del mismo:

Una joven baja de inspiraciones que no son desconocidas, y con una arrogancia propia sólo de quien no tiene talento ni experiencia, se había atrevido en un mal forjado artículo a hablar de nuestro inolvidable Manuel Acuña. Gran petulancia se necesita cuando una joven sin sociedad, sin conocimientos, y cuando todavía no acaba de abandonar las muñecas, quisiera aparecer autora de un artículo en que se trata uno de los actos del hombre sobre el cual no han podido fallar aun los sabios.⁵

Las colaboradoras recibieron con resentimiento tal comentario, sin embargo, mientras circuló el semanario, ellas mismas se encargaron de dar a conocer respuestas propicias de su trabajo por parte de otros periodistas, aseguraban recibir visitas de representantes de varios diarios dispuestos a ayudarlas, así como cartas donde les expresaban una gran admiración o inquietudes por conocer sus nombres completos, pues la mayoría de las jóvenes firmaban sus escritos con nombres de diosas aztecas:

² Papantzin, "La mujer", en *Las Hijas del Anáhuac*, 26 de octubre de 1873, núm. 2, p. 1. "Súplica", en *Las Hijas del Anáhuac*, 23 de noviembre de 1873, núm. 6, p.4.

Ilancuéitl, Ayazíhuatl, Papantzin, entre otros. Pese a su corta existencia Las Hijas del Anáhuac es digna percusora del periodismo mexicano, aunque para sus creadoras poseer un semanario significaba dar salida, principalmente, a sus energías literarias, es necesario reconocer que también dieron a conocer descripciones sobre algún acontecimiento social y ofrecieron una visión particular de la vida femenina:

El día 24 llegó; y multitud de hermosas niñas y elegantes pollos indudablemente se alegraron y sintieron latir sus corazones de una manera más acelerada que de la ordinaria. Cuántas ilusiones pensarían ver realizadas en esa noche de alegría. Los papás al contrario; la han de haber esperado con una especie de repugnancia, porque ¿cuántos pesos sería necesario sacar de la bolsa para los trajes de las niñas, y no sólo los trajes sino los abanicos, los botines, y qué sé yo cuántas más cosas que se les ocurren; porque si no les compran todo lo que desean o por lo menos la mayor parte, están expuestos, el papá y la modista, a que después de comprado y hecho el traje, diga alguna de las niñas: "pues si no me compran el abrigo blanco, yo no voy esta noche. Qué ridícula estaría yo entrando al salón con ese vestido tan bonito y el abrigo viejo, así es, papacito, que si no me lo compras, no es preciso que yo vaya", al decir esto el angelito llora y se pone triste, hasta que la sensible mamá le ofrece solícita y cariñosa que se lo comprará todo pero que no llore.³

El Álbum de la Mujer

Considerada por sus contemporáneos como una tenaz defensora de los derechos femeninos, Concepción Gimeno de Flaquer, española radicada en México, fundó, dirigió y colaboró en El Álbum de la Mujer.⁴

Podría decirse que durante los siete años que existió el semanario éste no varió en lo absoluto y presentó en sus páginas las siguientes secciones fijas:

- Crónica Mexicana. En donde se narraba la vida social en el porfiriato, los eventos artísticos más importantes y las costumbres populares de México en el siglo XIX. Fue escrita originalmente por Vestina y años después por Julio Espinoza, Antonio P. Moreno, Manuel Gutiérrez Nájera y Juan de Dios Peza.
- Crónica Madrileña y Crónica Parisiense. Ambas tenían un objetivo común, describirnos los acontecimientos importantes de la sociedad europea.

La primera era creación de un hombre que firmaba con el seudónimo de un madrileño. Por su parte Crónica Parisiense fue redactada por las españolas Rosina Vázquez y Carolina de la Peña.

³ *"El ramillete de flores", en El Siglo XIX, 16 de diciembre de 1873, p. 2.*

⁴ *Concepción Gimeno de Flaquer, El Álbum de la Mujer, 6 de julio de 1884. 6 Ilancuéitl, "Revista de la semana", en Las Hijas del Anáhuac, 28 de diciembre de 1873, núm. 11, p. 1.*

- Revista de Modas. Escrita desde España por Joaquina Balmaseda, describía la moda del día en Europa, la mayoría de veces incluía comentarios irónicos, graciosos o llenos de admiración por el nuevo modo de llevar el sombrero, una sombrilla, así como por el peinado, el vestido, la tela o el adorno que representaban lo novedoso en aquella época.
- Crónica Teatral. Gustavo Paz fue el creador de esta sección y en ella siempre trató de representar de una manera fiel, detallada y con un lenguaje conciso la puesta en escena de las mejores obras, óperas y zarzuelas que se presentaban en nuestro país.
- Poemas y Novelas. El Álbum de la Mujer publicó semanalmente la mejor poesía de la época, por lo que podrían admirarse obras de grandes poetas como Juan de Dios Peza, Manuel Acuña, José Peón Contreras y muchos más.

Es importante comentar que también se publicaban creaciones femeninas; mujeres como Laureana Wright, María del Refugio Argümedo, Emilia Calé Quintero, entre otras, daban a conocer sus mejores inspiraciones.

- Variedades. Era la gacetilla del semanario, donde se informaba sobre los acontecimientos nacionales e internacionales de todo tipo: las escuelas de medicina en Rusia, noticias teatrales de Madrid, recepción al general Carlos Díez Gutiérrez, etcétera.
- Siluetas Españolas/Siluetas Mexicanas. Se presentaban biografías de hombres y mujeres sobresalientes en el campo de la literatura: Concepción Gimeno, Juan de Dios Peza, Tomás Sarabia, Dolores Guerrero y varios más. En ocasiones las escribía la directora del semanario, otras veces Francisco de Paula Fláquer, Antonio P. Moreno o Miguel Bolaños.
- Higiene. Escrita por el doctor M. Domínguez, que por medio de cartas dirigidas a la directora del semanario, aconsejaba a las damas con la finalidad de preservar su salud:

La mujer, por otra parte, en su traje, en sus costumbres, en su alimento, en su modo de vivir, en fin, comete pecados que es preciso censurar, aunque temo queden impenitentes a pesar de la censura. Decir a una dama que el ajustado corsé entorpece la circulación de la sangre, congestionando por ende órganos muy importantes e impidiendo sus actos fisiológicos; aconsejarla que renuncie al calzado que usa, por ser éste inartístico y propio en consecuencia,

- Sección dedicada a las madres. Apareció en 1885 y fue redactada por la Baronesa de Olivares. La autora daba consejos a sus lectoras para transformarlas en esposas perfectas, madres eficientes y buenas amas de casa.
- Ilustraciones y explicación de ilustraciones. El Álbum de la Mujer siempre se esmeró en presentar bellas litografías de gran calidad, convirtiéndose dichas ilustraciones en un gran atractivo del semanario.

En sus páginas centrales y primera plana aparecían imágenes de mujeres que habían sobresalido en el campo de la literatura, la música o el mundo del teatro. Algunas veces eran retratos de reinas, esposas de grandes gobernantes, paisajes y monumentos.

Siempre fue común que al final de cada ejemplar se diera a conocer una breve explicación de las litografías presentadas en ese número.

A menudo El Álbum de la Mujer dio a luz artículos especializados en comentar, discutir y analizar la situación de la mujer en aquella época, a veces aceptaban el papel tradicional que ésta desempeñaba en la sociedad, otras presentaban alternativas que pretendían pequeños cambios en su vida pero calificándola como el ángel del hogar, abnegada y sumisa por naturaleza. Por ejemplo: no sólo para deformar los pies, sino también para impedir que la marcha sea libre y elegante; indicarla que los cosméticos o afeites que por parecer bien suelen usar en las mejillas, en los labios y en la garganta maltratan la piel, la arrugan, la enferman, decirle todo esto, es predicar en desierto, como vulgarmente se dice, puesto que la moda la persuade o procura persuadirla de que todo aquello si bien la enferma, la embellece más.

El destino, la timidez, la debilidad y naturaleza del sexo femenino lo impulsan a la vida doméstica. El hombre, por su carácter abierto y viril busca siempre nuevos anhelos a su actividad, otros horizontes a su vida. La esposa, encerrada en el hogar, está en el deber, lo mismo que la hija o la hermana, de cuidar, de velar por el bienestar de la casa.⁵

Pese a esa opinión, sería absurdo pasar por alto los escritos de Concepción Gimeno donde defendía los méritos y virtudes de la mujer del siglo XIX, trató principalmente que por medio de sus argumentos la sociedad reconociera sus facultades intelectuales y le permitiera abandonar ese mundo de ignorancia:

Padres y maridos, instruid a vuestras mujeres creedlo, cuanto más se ocupe la mujer de las cosas grandes y elevadas, más abominará las pequeñas e indignas. Os preguntamos como la inspirada poetisa catalana Josefa Masones: ¿Es acaso incompatible coser y raciocinar?.

Concepción Gimeno aceptaba que la mujer poseía un intelecto parecido al del hombre por lo tanto merecía recibir una instrucción más completa, sin embargo, al mismo tiempo manifestaba la firme convicción de que una mujer por ningún motivo podía olvidarse de sus deberes conyugales y maternos por dedicarse al estudio. Por lo tanto, observaba:

Deseo sea comprendido el espíritu que me anima al trazar estas líneas: quiero revelar que moralmente se halla la mujer a la altura del hombre; quiero la emancipación de la mujer, únicamente en las esferas de la inteligencia, anhelo verla elevada a los

⁵ Domínguez M., "Higiene", en *El Álbum de la Mujer*, 8 de septiembre de 1883, núm. 1, tomo 1, p. .Guzmán Joaquín, "Amor por las costumbres del hogar", en *El Álbum de la Mujer*, abril 21 de 1889, núm. 16, tomo XII, pp. 123-124.

mundos de la ilustración; quiero a la mujer ante todo madre; y no lo dudéis, será buena esposa y buena madre si recibe una ilustración que le rasgue la venda total de la ignorancia, el error y la superstición.

Concepción Gimeno hizo mucho hincapié en el amor maternal que toda mujer debe sentir por naturaleza y a la importancia de la labor doméstica, sin embargo, trató de engrandecer la posición real femenina, empezó a vislumbrarlas en un mismo plano de igualdad con el hombre, exigió respeto y educación, así como mejoras tanto en su vida hogareña como en los lugares laborales de las mujeres:

Creemos que Augusto Comite se equivoca. En nuestro concepto el hombre debe tomar la dirección en los asuntos políticos, en los negocios y hasta en las relaciones sociales, en toda la vida exterior; pero sin que la mujer sea extraña a ellos. En vez de inventar **Comite** nuevos cautiverios

Para la mujer, subordinándola a sus parientes, a la sociedad ¿por qué no inventa medios de remunerar mejor el trabajo femenino para que sea éste su vanguardia? La mujer no quiere depender más que del trabajo, porque el trabajo es la única dependencia que no envilece.⁶

Por último, la señora Gimeno de Fláquer ofreció una visión muy particular de la mujer mexicana, unas veces la confinaba al hogar y otras reconocía que nuestras antepasadas empezaban a integrarse al movimiento intelectual del país, alabándolas cuando se dedicaban a labores ajenas al hogar y exigiendo, principalmente para la clase obrera femenina, una instrucción digna que le sirviera para ayudar a su familia.

El Correo de las Señoras

A pesar de haber sido dirigido por un hombre, este semanario es considerado la única publicación femenina que circuló por espacio de diez años durante el siglo XIX.

La mayoría de los escritos publicados tenían el objetivo principal de orientar a sus lectoras para que desarrollaran con acierto las actividades hogareñas, títulos como: "La buena ama de casa", "Higiene de familia", "Guía del ama de casa", "Economía doméstica", "Arte culinario", "Lavados y planchados", "Secretos del tocador" y "Crónica de la moda", puede darnos una idea del contenido que semanalmente daba a conocer El Correo de las Señoras.

El semanario dirigido por José Adrián M. Rico publicó una sección muy interesante que nos permitió conocer opiniones tanto masculinas como femeninas sobre la instrucción de estas últimas, y se le conoció con el título de: "Educación de la mujer".

A mi parecer los puntos de vista presentados sobre ese tema pueden dividirse en dos. Por un lado, aquellos que consideraban la educación femenina como un medio

⁶ Gimeno, Concepción, "El enemigo del hogar", en *El Álbum de la Mujer*. 8 de septiembre de 1883, núm. 14, Tomo 1, p. 210. Gimeno, Concepción, "No hay sexo débil", en *El Álbum de la Mujer*. 16 de septiembre de 1883, núm. 2, Tomo 1, p. 19.

necesario para que la mujer aprendiera principalmente a ser buena madre y esposa ejemplar:

Sé muy cauta y discreta en preguntar a tu esposo: ¿de dónde vienes? ...¿a qué hora vuelves? ¿A dónde vas? No preguntarlo nunca parecería indiferencia, preguntarlo siempre sería sobrado; y aun te pondría en riesgo de ser impertinente para tu esposo; o él de decirte una mentira, cuando un hombre no debería de mentir nunca.

Por otro, había algunos escritores, entre los que podemos mencionar a José María Vigil y Laureana Wright que aseguraban que las mujeres tenían todo el derecho de instruirse, criticaban el tipo de educación que hasta ese momento recibían y trataban de demostrar con sus comentarios la injusticia que se cometía con ellas:

La mujer tiene, como el hombre, facultades intelectuales que desarrollar, razón que enriquecer, pasiones que dirigir, conciencia que ilustrar, y despreocupar, deseos que satisfacer y una verdad que contar. La educación que sólo enseña a la mujer a leer y escribir, a coser y bordar, a cantar y bailar, a peinarse y caminar, a hablar con finura y hacer una cortesía elegante, es una educación insuficiente, es una educación indigna de la grandeza de esa mitad del linaje humano. La educación que sólo enseñase estas cosas al hombre, ¿no sería una educación insuficiente, mezquina e indigna de su grandeza?⁷

Textos como el arriba citado no se publicaron con frecuencia, incluso se llegó a insertar una sección llamada Educación de las madres de familia, donde precisamente se les enseñaba a las mujeres lo que en el ejemplo anterior el autor consideraba impropio para el sexo femenino.

La mayoría de colaboradores demostraban su deseo de mantener el modo de vida femenino que hasta ese momento gozaban las mujeres, presentaban comentarios irónicos, cuya finalidad era ridiculizar a aquellas que buscaban un cambio, y reafirmaban sus ideas basándose en mandatos divinos o naturales:

Esta cuestión que se debate en el mundo entero, comienza a palpar entre nosotros, amenazándonos con una calamidad más, la de las mujeres mari machos, que desdeñando las dulces y tiernas ocupaciones del hogar y los santos deberes de la

familia quieren lanzarse al torbellino de los negocios, sin pensar que el sublime negocio que Dios les encomendó, es el ser los ángeles del hogar, para endulzar las amarguras del marido y formar para la virtud el corazón de sus hijos.

En los últimos meses antes de su desaparición, el semanario publicó un artículo firmado por Laureana Wright, en el cual podemos apreciar un sentimiento de esperanza por mejorar la situación femenina de nuestro país:

⁷ Gimeno, Concepción, "La mujer según Augusto Comte", en *El Álbum de la Mujer*, 2 de agosto de 1885, núm. 5, tomo v, p. 42. Quijano, Otero, J. M. "Educación de la mujer", en *El Correo de las Señoras*, 31 de agosto de 1884, núm. 17p.256.

Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del buril y de la vara de medir, quedándoles como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja, la cocina. Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer perfecta, hasta donde puede serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en la que vegeta, la que sea digna de las altas misiones a que puede hallarse obligada, la que sea capaz de dirigir por sí sola al puerto de salvación la frágil embarcación de su porvenir, la que lo mismo sepa ser esposa que socia; mecer la cuna del tierno infante y educar el párvulo, que formar al adulto conforme a la razón y a la ciencia; la que lo mismo sepa invertir el capital del marido según la profesión u oficio que posea, y la que, en fin, extendiendo la alegría, la moral y la virtud del hogar a la sociedad entera, lo mismo sepa dar lucimiento a una sonre con distinción y gracia, que asistir a una asociación filantrópica, mutualista, progresista o cívica. ¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la instrucción y sobre todo, amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarla de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva.⁸

Las Violetas del Anáhuac

El 4 de diciembre de 1887 apareció el semanario dirigido por Laureara Wright de Kleinhans, escritora mexicana considerada precursora del feminismo en nuestro país. En 1889 la dirección es transferida a Mateana Murguía de Aveleyra.

Las Violetas del Anáhuac contó con alrededor de treinta colaboradoras de la capital y de provincia que redactaron crónicas sociales, artículos científicos, religiosos, históricos, pedagógicos, investigaciones acerca de la conquista e independencia de México, definiciones de conceptos políticos, semblanzas de mujeres célebres del país, así como críticas del teatro nacional.

Un gran espacio del periódico estuvo destinado a publicar composiciones poéticas, firmadas la mayoría de veces por Dolores Correa Zapata, María del Refugio Argümedo, Anémona, Emilia Rimbló, Dolores Puig de León, y muchas más.

La publicación proporcionó también a sus lectoras, novelas, cuentos y anécdotas, donde la mayoría de las veces el personaje central era una mujer que se enfrentaba a diversos problemas, ya fueran sociales, amorosos o morales.

Fue común hallar en el semanario una gran cantidad de artículos que comentaban la situación femenina. En algunos se continuaba con la idea de que las mujeres sólo podían ser consideradas madres o esposas abnegadas, pero hubo otros donde se vislumbraba un interés por mejorar la condición del género, principalmente en el aspecto educativo. A través de sus páginas las periodistas estimulaban a las mexicanas para estudiar, inculcándoles el hábito de leer, intentaban rescatarlas del

⁸ "La educación de la mujer", en *El Correo de las Señoras*, 26 de julio de 1885, núm. 12, p. 176. 14 "La educación de la mujer", en *El Correo de las Señoras*, 25 de marzo de 1885, núm. 94, p. 734.

anonimato ya fuera invitándolas a enviar sus escritos a la redacción o a publicar las biografías de aquellas que habían logrado sobresalir en alguna profesión.

Trataban de destruir la indiferencia de la sociedad ante los aportes y sacrificios del sexo femenino, realmente intentaban romper un largo silencio para decirnos con ahínco, como titularon uno de sus primeros artículos: "¡Aquí estamos!"; en algunos de sus textos se advertía cierto desacuerdo con su realidad, así que ofrecían puntos de vista interesantes y novedosos.⁹

Despreciando como merecen antiguas ideas que hacían considerar a la mujer como máquina para la procreación, como una cosa de lujo para los ricos, como necesaria para el pobre, a fin de que lavara, planchara, cosiera, en una palabra, una sirvienta; rechazando tan groseras opiniones, debe el hombre juzgarla con imparcialidad y no podrá menos que reconocer que es tan digna, tan capaz de poseer una instrucción vasta y útil como él; que influye tanto en el porvenir del hombre, que desde la cuna comienza a sentir sus efectos, de una manera tan directa que no podrá negarla.(...) la mujer debe aprender no sólo los quehaceres de su casa y todo aquello que puede llamarse de ornato en sociedad, sino que debe, como el hombre, tener una profesión o aprender algo que le proporcione los medios de subsistencia.¹⁰

Sin embargo, no todos los artículos publicados manifestaban tan revolucionarias ideas, varias periodistas consideraban a la mujer, madre sublime, esposa comprensiva o hija tierna. Pero, en cada una de las redactoras de Las Violetas del Anáhuac existía la firme convicción de que por medio del periodismo levantaban la voz para enseñar, ilustrar e iniciar a sus compatriotas en el periodismo, así como para introducir las en el campo de la ciencia, la historia y la filosofía, motivándolas a cuestionarse su realidad y a intentar recibir una mejor educación.

Resultó relevante la colaboración de Laureana Wright, ella afirmaba que uno de sus mayores intereses al escribir en el semanario era dar a conocer la vida de aquellas mujeres de nuestro país notables por su ilustración, por sus adelantos o por sus cualidades morales.

Así pues, insertó aproximadamente 18 semblanzas, y el primer personaje femenino biografiado fue la esposa del presidente de la República, doña Carmen Romero Rubio de Díaz. También describió la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, de Ángela Peralta, de la primera doctora mexicana Matilde P. Montoya, así como de las colaboradoras del semanario, entre las que podemos mencionar a Mateana Murguía, Titania, Ignacia Padilla y Rosa Navarro.

⁹ Wright, Laureana, "La mujer perfecta", en *El Correo de las Señoras*, 5 de junio de 1893, núm. 1, p. 3. Laureana Wright, *Violetas del Anahuac*, 10 de junio de 1888.

¹⁰ Morales, Carolina, "Los ayuntamientos", en *Las Violetas del Anáhuac*, 28 de abril de 1889, núm. 16, p.

Durante siete meses Laureana publicó varios artículos seriadados donde interpretaba los sucesos históricos más importantes de nuestro país, desde la llegada de los españoles hasta el movimiento armado de 1810.

Doña Laureana también se refirió a la situación del periodismo mexicano en el siglo XIX, dio a conocer una interpretación sobre las acciones de Cristo poco ortodoxa, pues la imagen que tenía de él era la de un hombre que actuó como moralista, reformador, político y religioso por bien de la humanidad. Comentó la influencia de la mujer en la formación social y moral de los niños, e incluso ofreció un panorama general de la instrucción pública en México.

Otra escritora sobresaliente de Las Violetas del Anáhuac fue Mateana Murguía que describía en algunos de sus artículos ciertos tipos de mujeres cuyo carácter, comportamiento y reacciones las distinguían de las demás.

En uno de sus artículos titulado: "los elegidos", calificó de "pollitas insípidas y casquivanas" a las jóvenes aristócratas. Según ella, dichas muchachas eran vanidosas, frívolas, criticonas y presumidas debido a la vida tan superficial que llevaban.

Caricaturizaba, a mi parecer con acierto, ciertas formas de ser femeninas; con sutil ironía nos decía:

Conozco otras que desempeñan el papel de románticas y no saben ver morir a un mosquito, porque la sangre las horroriza. No se desmayan, eso sí, ni les dan ataques de nervios, ni padecen de nada de lo que pudiera hacerlas aparecer como románticas, porque aborrecen el tipo, pero hacen todo lo posible para aparecer excéntricas, excepcionales y muy distintas de la masa común de su especie.¹¹

Mateana Murguía intentaba demostrar en sus escritos que la mujer no era un ser perfecto y que muchos de sus defectos procedían de la mala educación que recibía. Para ella era muy importante inculcar en las mujeres desde temprana edad la modestia, el don de apreciar lo útil y de rechazar lo trivial, así se comportarían con acierto en sociedad pero sobre todo desempeñarían en forma correcta sus labores domésticas y serían capaces de educar a sus hijos.

Un punto importante al que hizo referencia la señora Murguía en el semanario fue la situación del profesorado en el país y nos permitió conocer la desigualdad que existía en el sueldo ofrecido a los maestros, basada en la diferencia de sexos:

Por una disposición que no nos atrevemos a calificar, los profesores disfrutaban de \$60 y las profesoras sólo perciben \$45. Y aunque los \$60, no son tampoco suficientes para atender a los gastos de una familia, que además de alimentación necesita lavandera, criados, ropa, calzado, etc., \$45 lo son mucho menos.¹⁸

Solicitó al ayuntamiento que al menos a las directoras de las escuelas principales se les asignara un sueldo igual al de los profesores, además argumentó que los

¹¹ Murguía, Mateana, "El profesorado en México", en *Las Violetas del Anáhuac*, 11 de diciembre de 1887, núm. 2, p. 17.

profesores tenían como alternativa económica dar lecciones a domicilio más no así las maestras -porque en México todavía es un delito que una señorita ande sola por la noche, pues sabe que en el camino se encontrará a mil impertinentes que la importunen y disgusten.

Resultó interesante la visión que Mateana presentaba del matrimonio, para ella tanto del hombre como de la mujer dependía que su unión fuera feliz y duradera, ambos, decía, deberían sacrificar algo de sus ideas, de sus costumbres y de sus gustos. La esposa tenía que complacer al marido, pero éste no tenía ningún derecho a tratarla como esclava, más bien ofrecerle su apoyo moral y físico.

En repetidas ocasiones describió y criticó a los maridos despóticos, caprichosos y soberanos -que no dejan ni respirar a su consorte-, aunque también se refirió a los maridos perfectos, sensatos, prudentes, solícitos, amantes, afectuosos, que no fastidian a su compañera sino la alaban con entusiasmo y atienden todas sus necesidades.

Sin embargo, Mateana Murguía tomaba en cuenta que a veces el fracaso de un matrimonio podía ser provocado por la mujer mal educada:

Cuando estos ángeles reinan el hogar, hacen alarde con sus amigas de la obediencia ciega que emplean con su marido, de su abnegación para sacrificarle hasta sus horas de reposo; de su actividad en el arreglo y manejo de la casa, y sobre todo del inexplicable temor que les infunde su esposo, a quien profesan un respeto imperdonable. Los pobres maridos de estos ángeles, hacen el papel del muchacho que representa al toro en las corridas que los chicos dan al aire libre: el toro es muy temido por los toreadores, pero con todo y miedo, lo pican, le pegan, lo tiran y el pobre toro es el que saca la peor parte; así esos ángeles, hacen cuanto les parece, engañan divinamente a sus maridos, haciéndoles creer que trabajan mucho, que se molestan de masiado sólo por halagarlos, les gastan cuanto pueden (eso sí con mucho miedo), pero logran aparecer ante sus ojos como mujeres tímidas, obedientes, que no son capaces de tomar una resolución, ni de disponer nada si no lo autoriza el señor, con el que juegan al toro, haciendo que le tienen mucho miedo y explotándolo en cuanto pueden.¹²

En fin, Mateana deseaba demostrar que para ella el matrimonio dependía tanto del hombre como de la mujer. Aseguraba que las mexicanas se casaban por amor y si a ese sentimiento se unía el cariño del esposo así como un poco de reflexión por su parte, la vida conyugal sería estable.

Después de esta visión panorámica de los escritos que publicaron dos de las colaboradoras más constantes de Las Violetas del Anáhuac podemos comprobar el gran interés que tenían en la Situación femenina del país, su afán por instruir al público que las consultaba, permitiéndoles al mismo tiempo la posibilidad de explicar, por experiencia propia, su sentir ante la realidad que vivían, rechazándola o aceptándola, pero haciéndolas poseedoras del espacio necesario para explayar sus ideas y así manifestar el verdadero pensamiento de la mujer del siglo XIX.

¹² Murguía, Mateana, "Los ángeles de la tierra", en *Las Violetas del Anáhuac*, 25 de noviembre de 1888, núm. 51, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA

1. AMADO, Ana María, Bertha Hiriart y Norma Valle, *El ABC de un periodismo no sexista*, Fempress, Santiago de Chile, 1996.
2. HERNÁNDEZ Carballido, Elvira, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, UNAM, tesis, México, FCPyS, 1986.
3. IBARRA de Anda, Fortino, *Las mexicanas en el periodismo*, Imp. Mundial, t. II, México, 1934. INCLÁN Perea, María Isabel, *Suplemento Doble jornada*, UNAM, tesis, México, FCPyS, 1989.
4. PARCERO López, María de la Luz, *La mujer en el siglo XIX en México*, INAH, México, 1982.
5. ROCHA, Martha Eva, *El Álbum de la Mujer*, INAH, México, vol. IV, 1991. Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La mujer en el periodismo", en *Revista de Filosofía y Letras*, UNAM, FFL, núm. 60, México, 1956. Murguía, Mateana, "Algo sobre toros", en *Las Violetas del Anáhuac*, núm.1, 4 de diciembre de 1887, p. 8. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario*, 20 de enero de 1889.